

# Dos Espacios Alternativos

Lo que antes era sólo un muro dispuesto para algunos expositores dentro de un departamento, es ahora toda una galería entre el primer piso y el subterráneo del edificio ubicado en la esquina de Maturana con Huérfanos. Se trata del proyecto colectivo "Muro Sur-Artes Visuales", abierto para obras experimentales y recién inaugurado por el artista visual y académico Gonzalo Díaz, que expone desde mañana y hasta el 8 de enero su instalación "Al calor del pensamiento".

A partir de un verso del poeta romántico alemán Novalis, crea un montaje que reflexiona básicamente sobre el concepto del arte. *Buscamos por doquier lo incondicionado y encontramos siempre sólo cosas* está escrito en su idioma original y en letras incandescentes que se encienden y apagan, proyectando luz y calor desde lo alto de la muralla. Junto al texto hay un objeto didáctico en yeso pintado, que representa un aparato auditivo seccionado.

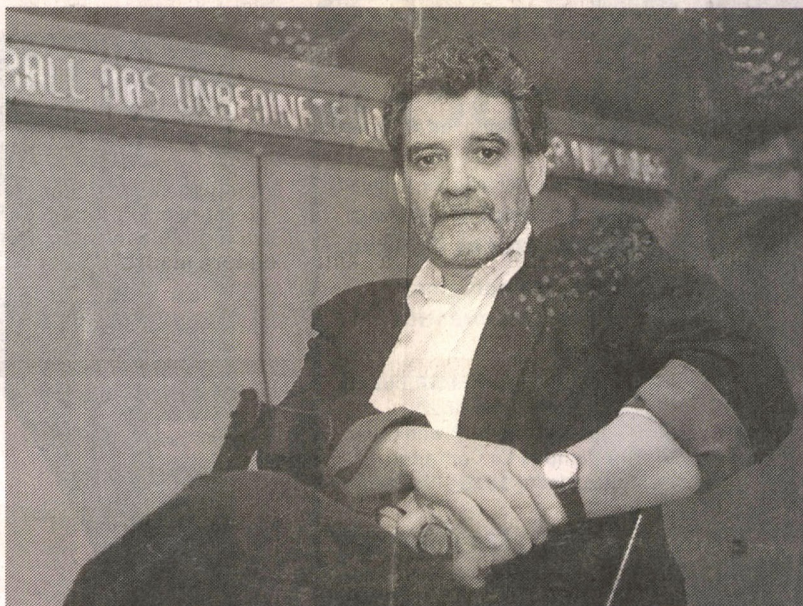
Seducido por el ritmo y sentido metafórico de la frase, Díaz la ha ocupado en otras obras aún en taller: "Como toda forma de pensamiento nítido, es muy cálida, no cerebral; su emisión involucra a todo el individuo, todas sus facultades. Es pensamiento y emoción. A mí me parece una definición general de las artes, representando también su maldición: su sentido siempre está en proyecto y no se manifiesta hasta que necesaria-

mente se hace obra, decidiéndose sólo en su individualidad y singularidad", explica.

Como ya lo ha hecho en otras instalaciones, Díaz elabora un juego visual y conceptual entre un objeto y una frase, "provocando una cifra, una potenciación y alteración de ambas cosas".

Si parece un montaje difícil de entender por su carácter conceptual, el alejamiento con el espectador no es tal si al autor le interesa también el nivel sensitivo y emocional que se refleja en la exactitud y vigor de los elementos en uso, donde ninguno está por casualidad, sino por razones en constante aclaración. Todos los materiales son metafóricos. El espacio escogido, la base de cerámica refractaria que sostiene a la tipografía, el sistema de resistencia eléctrica, la incandescencia, las pulsaciones, el color que emite y el acercamiento con ese objeto esquemático del aparato auditivo. "Este representaría el sonido armónico o la armonía como pensamiento musical, como percepción de un pensamiento".

Pero Díaz no determina racionalmente la obra antes de elaborarla. Si para el espectador resulta perpleja en un primer acercamiento —invitándolo a relacionar los elementos y buscar sentidos—, no menos desconcertado se siente el autor al ver un concepto convertido en objeto, y al descubrir que ya no es lo mismo que previamente mentalizó.



Gonzalo Díaz tiene su instalación en una galería entre el primer piso y el subterráneo del edificio ubicado en la esquina de Maturana con Huérfanos.

## ORDENAR EL PAISAJE

La fotografía más pura y elemental es el lenguaje que escogió la Galería Chilena para una nueva aparición pública. El proyecto de exhibición itinerante define su perfil de acuerdo a cada nuevo sitio de emplazamiento y al público casual que lo visita. En este caso, los muros de un pequeño local (General Holley 2330) fueron pintados de negro para acoger una serie fotográfica del destacado docente y artista Eduardo Vilches.

Integran "Desde el jardín" 20 imágenes a color inéditas que realizó Vilches en 1985, registrando detalles del patio interior de su casa ñuñoína. Se trató de una investigación personal, que rememora el paisaje sureño de infancia y no nace con intenciones de publicación pero que, no obstante, forma parte de todo un proceso investigativo que el artista ha venido alternando con otras obras durante las últimas dos décadas.

"Fue un trabajo íntimo y nostálgico, realizado en épocas difíciles, lo que para mí se traducía en recogimiento desde el punto de vista artístico. Por las características de las tomas, no se puede determinar el tamaño de esa vegetación ni el lugar donde se encuen-

tra; puede perfectamente simular una selva por su estética enmarañada. En mi infancia en Concepción solía visitar el bosque nativo, jugar en los montes y lugares misteriosos. Ahora tengo este jardín que reproduce esa vivencia y estoy abocado a formar otro jardín en Chiloé", señala Vilches.

En la exposición retrospectiva de su obra —que organizó el Museo de Bellas Artes en 1996— había presentado ya una serie similar, con encuadres de una plaza registrados desde su hogar. Las imágenes se exponían en tamaño natural, en una evidente intención de "copiar" la realidad, poniendo en discusión el tema de los límites de la imagen y de la fotografía. Este trabajo lo condujo, sin planearlo, a una recuperación de su oficio en el grabado: "Mis últimos trabajos en serigrafía fueron hechos entre 1974 y 1977. Después entré a una etapa de mucho trabajo fotográfico, pero estas ampliaciones a escala humana se hicieron muy costosas y decidí traspasarlas a la técnica del fotocopiado. El destino me llevó de nuevo al papel y al blanco y negro. Tiene su razón de ser, porque la fotografía es parte del grabado, ya que opera con una matriz (el negativo) de donde se extraen copias ilimitadas".

C. Lara / E. Cárdenas.



Una de las imágenes que integran la muestra fotográfica "Desde el Jardín" de Eduardo Vilches.